

## MÁS QUE PALABRAS (SEUDÓNIMO: BLUE SUMMER)

Eran las 7:00 de la tarde. Recuerdo que iba en bicicleta pedaleando a toda velocidad. La biblioteca cerraba a las 8:00 de la tarde y era mi última oportunidad para no suspender otro trimestre de lengua. En realidad, mi mayor problema no es lo mal que se me da la literatura o la sintaxis, sino que siempre dejo todo para el último momento y sólo tenía una hora para llegar a la biblioteca y escoger uno de los libros de la estantería que nuestra profesora nos había indicado para hacer el trabajo que debíamos exponer el miércoles. Al poco tiempo veía la biblioteca. Como siempre nuestra querida Eloísa, nuestra centenaria bibliotecaria, me miró con desprecio y arrogancia y sin intercambiar palabra alguna, me señaló una estantería del fondo y allí me dirigí. La estantería, como me esperaba, estaba bastante vacía y apenas quedaban una docena de libros entre grandes cantidades de polvo. Pude ver títulos de libros de botánica, de Aristóteles... Pero ninguno captó mi atención ni mis ganas de leer. Dándome por vencido, me llamó la atención un libro que no tenía polvo pero sí una portada cuidada y muy elaborada. El libro se titulaba "rosas y azadas", aunque por el rápido vistazo que eché, no contenía nada de botánica como el otro par de libros que vi. Así que a tan solo cinco minutos de cerrar, me le llevé y me dirigí a mi casa.

Después de llegar a casa y cenar algo, decidí comenzar mi lectura para intentar corregir mi mala costumbre y no empezarle el martes por la noche como haría el Pablo que yo conozco. Así que al comenzar la lectura, vi que el primer capítulo era un poema. El poema estaba lleno de metáforas relacionadas con las flores. Flores que florecían tímidamente en primavera, crecían y gozaban del cálido sol en verano y cruelmente destruidas por la acción del hombre sin oportunidad de conocer el otoño. Los siguientes capítulos narraban la vida de una chica feliz llena de vida, con sueños, esperanzas, y aventuras, muchas aventuras. Era una chica que podía decirte que estaba feliz con cientos de palabras, combinadas para hacerte saber su punto de felicidad con la prosa más bella que puedes llegar a imaginar. Cada descripción, cada detalle, estaba relatado con tal perfección que parecía que esas palabras estaban hechas para sonar juntas. Sin duda alguna, la autora me había enamorado con sus palabras Pero a partir del capítulo 9, la cosa empezó a torcerse. Todas esas bellas descripciones de la risa, el amor, la brisa fresca del océano... se habían convertido en puro dolor y sufrimiento. Ya no veía el mundo como un lugar de luz, color y pureza, todo ello con un gran esplendor, sino que ahora sólo veía penas y lágrimas. Narraba todo con tal negatividad que con leerlo se te clavaban cristales en el alma y no podías evitar ponerte a

llorar. Cuando me quise dar cuenta había llegado al capítulo 12, el último capítulo y yo seguía con mi mente y ojos clavados en la novela. A pesar de ser las 5:00 de la mañana no dudé en acabar la historia. El último capítulo acababa con el mismo poema pero modificado. Esta vez apenas narraba las bondades de las flores durante la primavera y el verano y sólo hablaba de inundaciones, sequías, plagas y el temor que sentían las flores a la espera del jardinero que con su azada acabaría con ellas. Este final hizo que le releyesse una y otra vez hasta que comprendí que tal vez este poema era una metáfora. Las flores somos las personas, primavera la juventud, pero luego las plagas, las lluvias y sequías serían nuestros sufrimientos y penurias, y finalmente, nuestro final llega a manos de un jardinero y su azada, la muerte caracterizada con la parca y su guadaña. Cuando lo acabé, podía sentir escalofríos y tristeza. Podía notar como las lágrimas se resbalaban por mi cara. Ese libro me había dejado tocado. No podía comprender que había pasado para que el libro de un giro tan brusco y pueda evocarte otros sentimientos tan distintos. Así que de pronto decidí algo que nunca se me habría pasado por la cabeza: conocer a aquella persona de la que me había enamorado por su bella prosa inicialmente y preguntarle por qué acabar así una obra de arte de tal calibre. Así que miré el nombre de la autora y me informé acerca de ella. Averigüé que no tenía nada más que un par de años más que yo y que vivía curiosamente a una hora de aquí. Así que después de las clases, cogí un bus y fui a aquel pueblo.

El pueblo era tranquilo, bonito y con una atmosfera llena de buenas energías. Todo estaba rodeado de una gentil naturaleza muy hermosa. Tras un buen rato, encontré la casa de la autora. Era un viejo caserío, majestuoso pero con un único defecto: su abandono había hecho que el tiempo lo dañase. La fachada estaba descuidada y con desperfectos, los jardines parecían campos de batalla, la verja estaba oxidada... Cuando entré, una señora me abrió, y tras preguntar por la creadora de tal obra, rompió a llorar. Dijo que me mostraría a esa gran creadora y me condujo hacia una tumba llena de rosas que se hallaba en el jardín trasero. Me contó todo lo que pasó: como lo tenía todo, como el destino la arrebató su salud y la fue torturando con el paso del dolor hasta que la muerte se la llevó. Me dijo que Aurora, no amaba más en el mundo que la lectura y que su última voluntad fue acabar ese libro, libro que hace unas semanas ella dejó en la biblioteca para cumplir el sueño de Aurora. Cuando llegó el miércoles, decidí honrar a Aurora haciendo la mejor exposición que pude del libro, analizando cada metáfora, y vaya si Aurora me ayudó desde el cielo, que logré aprobar lengua y dar una oportunidad a la lectura.